

## *Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México*

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)  
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica\\_convento.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

que tenia a este Santo. Le tubo especial devocion y diariamente le pedia le alcanzase las fuerzas necessarias para cumplir con los preceptos de la Yglesia y de nuestra Santa Regla hasta la muerte, lo que el Santo le concedio. Pues no se rindio a la cama hasta que el Medico la mando disponer, que fue el dia 11 de septiembre.

Porque hallandola tan agravada aquella mañana y que aun estaba en pie, temio no se accidentara, de manera que le parara en algun deliquio que le acabara presto. Y assi fue forzoso el que se acostara para administrarle los Santos Sacramentos, los que recivio con gran fervor y devocion de su Espiritu. Y desde este dia hasta la vispera de su muerte comulgo todos los dias, porque pidio al Señor Confesor le diera este consuelo. Y como dicen, sacaba fuerzas de flaqueza para pasar sin tomar nada en la noche por no privarse de este alimento Divino.

El dia 23 del referido mes de septiembre entrego su Alma al Señor a las seis de la mañana, a los sesenta y siete años y ocho meses de su edad y de Religion 38 años, ocho meses y diez y nueve dias, dejando a toda esta Comunidad bastantemente penada por su falta, pero con grande esperanza de que nuestro Señor le havia de premiar lo mucho que trabajo en este Convento y las virtudes heroicas que exercito en toda su Religiosa vida y el gran Zelo que tuvo de la observancia, por lo que hasta oy dia lamentamos su falta.

Porque perdio esta Comunidad, en la Madre Ysabel, una gran columna que la sostenia con su exemplo, Zelo y vigilancia, pues fue un vivo retrato en todo de nuestras Madres fundadoras.

#### CAPITVLO VIGESIMOQUINTO [XXXI]

##### *En que se da una breve noticia de las virtudes de la Hermana Jazinta de Santa Barvara*

Nacio esta Religiosa en el lugar de Zurbito en el condado de Trebiño el dia 11 de septiembre del año de 1702. Fueron sus padres Don Juan Baptista de Miguel y Doña Josepha de Garay, ambos de distinguida nobleza. Su padre era familiar de la ynquicission de Logroño.

Siendo de muy tierna edad le faltó el abrigo de su madre. Pero su abuela paterna le dio una educacion mui Christiana. Y juntamente le hizo aprender todo lo necessario a una niña bien nacida. Siendo ya de catorze o quinze años le dio nuestro Señor vivos deseos de ser Religiosa Brigida. Su padre, por ver si era verdadera su vocacion, se hacia desentendido a las instancias que le hacia, a que la llevase a nuestro Convento de la ciudad de Victoria a poner su pretencion.

Assi la tubo entretenida hasta que fue a tomar el Habito una prima hermana suya. Y con este motivo estubo con las Madres y les manifesto sus deseos. Les gusto tanto a las Religiosas, que dentro de pocos meses se le proporciono el que la recibieran por haver muerto una Religiosa de Velo Blanco.

Tomo nuestro Santo Habito el dia 14 de henero del año de 1726, siendo de edad de 23 años y 4 meses y profeso en 16 de henero de 1727. Luego que recivio el Santo Habito, comenzo a trabajar en servicio del Convento y de las emfermas con mucha exactitud y esmero y con mucho amor y charidad y grande alegria, porque era de un genio mui amable y chistoso y juntamente mui vivo.

Y assi se mantuvo hasta que murio. Y por su genio vivo y prompto se le originaron algunas mortificaciones que despues le servian de bastante tormento. Porque se afligia y lloraba, viendo no se podia vazer. No porque dijese palabra picante o descompuesta, que [p. 226] en esso era mui mirada y de una conciencia mui timida, sino que no se podia contener en decir lo que primero se le ponía a su promptitud. Y en esto tubo mucho que vazerse.<sup>249</sup> Mas por su amabilidad era mui amada de todas, por lo que la eligieron para 6a fundadora de este Convento. Y assi en el viaje como en el Convento de Regina trabajo mucho. Pues como sola hacia todas las cosas de su Ministerio se le doblava el trabajo. Y a mas de lo que le pertenecia de cosina y demas quehaceres que les toca a las de Velo Blanco, tambien hacia los Oficios de las de Velo Negro, porque exercitaba los de Provisora, Emfermera y Refectolera.

Y despues de venida a este Convento continuo en ellos hasta que professaron las primeras que tomaron el Habito, que entonzes la eximieron de la emfermeria y refectorio, dejandola de Provisora por espacio de otros quatro años. Y desde que vinieron al Convento fue perpetua Hortelana hasta poco antes de su muerte. Pues la continuaban en este Oficio porque ahorraba mucho al Convento con el cuidado que tenia de la hortaliza que cojia mucha, y otros fructos que a fuerza de su trabajo y cultivo se lograban en la huerta, porque tenia especial gracia para ello.

No deajo de hacer semana de cosina hasta que estubo ya en una edad mui avanzada y se emfermo de un brazo. Y aunque la exonaron no por esso se eximio de ir todos los dias a ayudar a sus compañeras y alibiarlas en quanto podia. Tampoco deajo de barrer todas las semanas la Casa, lo que le costaba gran trabajo, y iva a labar los lunes. A las emfermas assistia con todo lo que podia.

<sup>249</sup> Tachado.

En todo esto se exercito hasta quatro meses antes de su muerte. Y no porque se ocupaba en las obras de Martha dejaba las de Maria. Pues acudia a la Oracion, al examen de conciencia, [p. 227] a Visperas, Completas y Maitines y a las Misas de Comunidad aun estando de Semanera segunda, que se daba priesa para tener tiempo de acudir a la Tercia. Lo mismo hacia quando era dia de barrer la Casa. Los dias de fiesta oia quantas podia.

Fue devotissima del Santissimo Sacramento. A mas de las estaciones y visitas que le hacia, acostumbraba diariamente hacer 50 genuflexiones postrandose hasta la tierra para adorarlo. Del Santo Niño Jhesus tambien fue devotissima. Quando estaba de cozina a todas nos edificaba el ver la devocion y ternura con que para todo lo llamaba para que le ayudara. Y si se le subia alguna olla o sucedia alguna otra cosa de las que suelen acaecer en los trabajos queaseres de la cosina, le decia al Niño: “Santo Niño, mira lo que has echo”.

Y innumerables vezes nos admiramos, pues lo que se havia derramado en la lumbre, o en el suelo, sin saber quien lo ponía, se veía otra vez en la olla o en la casuela en donde antes estaba, en lo que conoce la Fee con que llamaba al Santo Niño, pues de esta manera la ayudaba.

Tambien fue devotissima de nuestra Señora. Diariamente rezaba alguna Novena de sus festividades, assi que acabava una, comenzaba otra, como tambien el Rosario de quinze misterios y otras varias devociones que le tributava a nuestra Señora. A otros muchos Santos les tenia especial devocion, de modo que hasta siete Novenas solia estar haciendo a un tiempo a sus Santos devotos. A las Animas del Purgatorio les tenia mucha devocion ofreciendo por ellas todo su trabajo corporal. Y por las muchas yndulgencias que tienen concedidas los versos de San Gregorio, a favor de ellas diariamente se los rezaba.

Y todo quanto hacia, lo ofrecia por todas las Animas. Era estremadamente humilde y qualquiera cosa que se le hiciera, dava mil agradecimientos. Y sufría con bastante paciencia los deprecios que se le hacían en algunas ocaciones, diciendo que mucho mas merecia porque tenia mui [p. 228] bajo concepto de si.

En la pobreza tambien fue exactissima y no solo la guardaba en su persona, sino que procuraba que nada se desperdiciara, zelando esto mismo en sus compañeras y en todas las demas, recogiendo lo que encontraba para que no se malperdiera. Pues qualquiera pedazo de pan que viera lo llavaba para los pobres. Y lo mismo hacia si veía algun cabito de vela u otra cosa semejante, lo ponía en donde fuera de provecho, para evitar el desperdicio y cuidar de la Santa pobreza.

De la misma manera guardaba los otros votos, assi de la pureza como de la obediencia. Pues jamas repugno a nada de lo que se le mandava.

En la paciencia tambien fue admirable. Porque no solo tolero los 4 meses que le duro la enfermedad, de que murio, sino que un año antes ya le comenzo tan fuerte desgano de comer, que le sacaba las lagrimas a los ojos el hacerse fuerza para tomar los alimentos necesarios. Y era menester que a puros tragos de agua pasara alguna cosa, lo que nos causaba bastante lastima viendo el trabajo que le costaba.

Desde fines de junio empezo la hidropesia a sacar la cara. Y el mes siguiente de julio ya le crecieron sus indisposiciones, de manera que se quedo en la enfermeria, lo que le sirvio de bastante mortificacion, porque no podia trabajar en sus Ministerios. Pero sin embargo de que estaba tan ympossibilitada para estos exercicios y que se le iba inchando la cara y el medio cuerpo, en lo que podia les ayudaba a las Roperas a coser camisas, que era lo que mas podia hacer, aunque con harto trabajo.

Pero como era enemiga de la ociosidad, siempre estaba ocupada ya cosiendo o ya rezando, procurando todo el tiempo de su enfermedad guardar la Santa Regla en todo lo que le permitia lo penoso de su mal y las no escusadas contextaciones, que son forzosas en una enferma que esta reducida a su celda. Pero sin embargo de estos embarazos assi que tocaban la campana para la Oracion se recojia a tenerla y no queria contextar sino a lo mui preciso. Y de la misma manera [p. 229] guardaba el silencio especialmente el mas riguroso del despues de Maitines hasta las quatro de la mañana. Que a las que la velaban les daba exemplo mirando que solo lo mui necesario y forzoso les hablava y esto lo hacia brevemente.

Dos veces se le administro el Santissimo Viatico. Y la segunda vez, que fue el dia 16 de noviembre, tres dias antes de su muerte, lo recivio aun con mas fervor que la primera. Y pidio perdon a la Comunidad con muchas lagrimas y sentimiento que a todas nos enternecio. Se fue agravando, de modo que el dia 18 de dicho mes a las diez de la noche entrego su Espiritu en manos de su Criador, a los 75 años, dos meses y siete dias de su edad, en el año de 1777, dejandonos a todas bastante apesaradas por faltarnos su amable compañía.

Seis años despues de enterrada se hallo su cuerpo tan entero como si lo acabaron de enterrar, porque ni aun la ropa se le havia podrido, señal cierta de su eterna bienaventura. Su Confessor, despues de su muerte, refirio algunas cosas sobrenaturales que le pasaron en la Oracion, las quales como ya ha pasado tiempo, se han borrado de la memoria. Y solo se nos acuerda el que un mes y diez dias antes de su muerte, dia de nuestra Santa Brigida, a 8 de octubre, en cuyo tiempo ya estaba encarnada, porque su enfermedad ya iba adelante y no podia ya moverse de la cama. Pero el deseo que tenia de recibir en tal dia a

nuestro Señor se lo facilito su Magestad de esta manera; despertó a las tres de la mañana y vio su celda tan llena de luz que creyó había amanecido y que entraba la luz por las rendijas de la ventana, pues distinguía las estampas y todo lo que estaba en su celda con cuya luz pudo tomar su ropa y vestirse, porque el Señor le dio fuerzas para ello. Ella no sabía que hora era, mas cuando oyó las 4 de la mañana, hallándose con tanto vigor y fuerzas, abrió la puerta para decirle a la llamadora dijese a nuestra Madre que le diera licencia para bajar a comulgar. Su Reverenda fue a su celda a verla, porque le causó novedad el que estando tan mala pudiera haberse levantado, cuando era necesario, que para todo la ayudaran porque estaba inmóvil.

[Pág 230] Pero viendo nuestra Madre que estaba ya vestida y con alientos, le concedió la licencia. De facto bajó con tanta ligereza la escalera, que parecía no era ella. Y habiendo recibido a nuestro Señor, dado gracias y oído Misa, se volvió a poner como antes estaba. Y fue menester que entre dos con mucho trabajo la subieran muy poco a poco, en lo que se conoce que el Señor le infundió aquellos alientos para premiarle el fervoroso deseo que tenía de recibirlo aquel día. Porque como era día tan ocupado no se había dispuesto el que entrara el Señor Confesor a darle la Comunión, lo que a todas nos dejó admiradas y alabando las misericordias del Señor que quiso regalar y consolar a su sierva. Su Magestad sea alabado por todo. Amen.

## ULTIMO CAPITULO

[p. 232] J.[esús] M.[aría] J.[osé] y B.[rígida]<sup>250</sup>  
Mixcoac, 19 de marzo de 1944.

Habiendo celebrado con todo el esplendor posible el 2o centenario de la fundación de nuestra santa Orden en la República, se nos ha exitado vivo y muy justo deseo de continuar la historia de esta Comunidad, siquiera sea tan someramente como lo permiten los largos lapsos de tiempo que nos separan de lo que hasta aquí hay escrito. Con este fin y para consuelo de las Religiosas presentes y venideras copia-

<sup>250</sup> Como se verá en esta última parte de la crónica, escrita entre 1944 y 1952, después de una larga pausa de 170 años, se ha modernizado la ortografía. Por supuesto se conservan los acentos en las formas verbales: *fué, fui, vió, dió*. Las "Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía" publicadas en 1 de Enero de 1959 establecen como norma general que no se acentúe ningún monosílabo y que, por tanto, dejen de acentuarse "fue, fui, vio, dio" que antes se acentuaban (M.M.) Esta última parte la queremos incluir en la edición, si no por el interés lingüístico, sí por el histórico, como que aquí se refieren los acontecimientos de la excomunión.